

Capítulo 525 Un encuentro Un milenio en Construcción...

-Nexo de la Creación, El Árbol de la Vida.

Yesh y Azrael estaban jugando la partida de ajedrez más antigua y de mayor riesgo del multiverso.

A unos metros de ellos, Gulban se frotaba la cara vendada, mientras jugaba con las hojas del gran árbol radiante.

—¿Aún te duele, viejo creador? —preguntó Azrael sin levantar la vista.

"¡Claro que todavía me duele! ¡Ese mocoso poco filial no tiene respeto por sus mayores ni por su suegro! ¡No sé qué podría ver mi hija en él!"

Azrael: "¿El cuerpo que no tiene igual en toda nuestra creación y sus alternativos?"

Yesh: ¿Un temperamento apacible y un compromiso inquebrantable con quienes ama?

Azrael: "También podría ser el hecho de que adore el suelo que ella pisa".

Yesh: 'Su cabello también es muy lindo en esta vida'.

Azrael: "Madre dice que también es muy gracioso. Además, carece de la arrogancia que suele tener la mayoría de los de su especie".

Yesh: 'Él es bueno con los niños-'

—¡Muy bien, ambos dejen de molestar! ¡No me importa! ¡Todavía apesta y la próxima vez que lo vea me vengaré!

"...Pensaba que lo serías mejor que eso", murmuró Azrael. "Bueno... supongo que no".

Antes de que Gulban pudiera contraatacar con más insultos, los vientos dentro de este espacio sagrado comenzaron a soplar más fuerte y todos miraron hacia la fuente.

Sin embargo, todos quedaron relativamente sorprendidos por lo que vieron.

Dos demonios estaban de pie, a cada lado de Asherah, y ambos metían la mano debajo de su velo, para sostener sus respectivas mejillas como medida punitiva.





Uno era tan aterrador como encantador.

Medía 2,23 metros, tenía la piel completamente negra y un total de ocho brazos poderosos.

Los cuernos oscuros que sobresalían de su mata de cabello blanco como la nieve estaban curvados hacia atrás, similares a los de un Baphomet.

Los tatuajes que normalmente estaban siempre presentes y se movían por todo su cuerpo finalmente se detuvieron y convergieron en un símbolo brillante en el centro de su pecho.

A veces, el color cambiaba, dependiendo del estado de ánimo en el que se encontraba.

Llevaba una falda negra sencilla pero regia, con brazaletes dorados en sus muñecas.

En cada mano llevaba anillos de boda negros idénticos, con diferentes gemas engastadas en cada uno.

La mujer era parecida a él.

También tenía la piel completamente negra y un tatuaje brillante, pero el suyo estaba debajo de su estómago, justo encima de su región púbica.

Aunque no debería haberlas necesitado, llevaba unas gafas sencillas pero elegantes, con un marco de un metal negro mágico, que las hacía irrompibles.

Los cuernos sobre su cabeza, que antes eran un poco cortos, ahora eran increíblemente largos y afilados y se parecían a los de un dragón.

Detrás de su espalda, sus alas de mariposa eran grandes e imponentes, pero también eran hermosas y estaban llenas de todos los maravillosos colores del arco iris.

Mirarlas fijamente durante demasiado tiempo haría que uno perdiera el sentido de sí mismo y se convirtiera en su esclavo obediente por toda la eternidad; incapaz de liberarse.

En un raro cambio, hoy estaba vestida con un traje muy femenino.

Llevaba una blusa de encaje muy sexy, que dejaba al descubierto los músculos ondulantes de su estómago y un par de pantalones negros que abrazaban deliciosamente su gran trasero.

Gracias a los tacones que llevaba, que le proporcionaban una altura adicional, medía alrededor de 2,18 m.





Después de que aparecieran, el silencio persistió por un momento, mientras todos se miraban.

Finalmente, Azrael no pudo evitar hablar.

—Lo siento... Abaddon, ¿no? Y tú eres... Valerie, ¿correcto...? —preguntó el ángel con indecisión—. Dime... ¿por qué sostienes la cara de mi madre?

Los ojos de Abaddon se entrecerraron mientras miraba al ángel de la muerte con alas grises y túnicas blancas y doradas.

Su largo cabello plateado caía hasta sus pies, y su atractivo rostro era andrógino, pero hermoso de todos modos.

Y con la excepción de Asherah, estaba seguro de que éste era el ser más poderoso que había conocido.

Su fuerza era inagotable e ineludible, como la muerte misma.

Desde la bóveda de recuerdos e historias almacenadas en su mente, sabía exactamente quién era esa persona.

'El ángel de la muerte...'

Como Abaddon tardó demasiado en responder, Valerie habló en su nombre, para no parecer grosera.

—Bueno... ¿Eres Azrael? Estamos regañando a tu madre por no respetar nuestros límites personales y por entrometerse en un momento muy privado.

Asherah se encogió de hombros.

"No entiendo por qué te da tanta vergüenza hablar de esto. Ser testigo de vuestra unión fue muy hermoso. La profundidad de vuestro amor mutuo, aunque depravado, es innegablemente preciosa...

Además, ¿sabías que cuando ambos llegan al clímax, se hacen visibles los hoyuelos en sus pequeños traseros?

""..."" Abaddon y Valerie miraron hacia atrás, a sus propios traseros, y luego se miraron entre sí.

—Bueno, no... pero también sí—dijeron al unísono.

"Adorable", se rió Asherah.

"¡¡¡BASTARRDO!!!"

Gulban finalmente se recuperó de su conmoción y su aura cobró vida mientras rugía en voz alta.



"¿Cómo te atreves a mostrar tu cara frente a mí otra vez? ¿Y qué le has hecho a mi preciosa hija!? ¡Te cortaré la cabeza por..."

En un instante, una larga guadaña de plata fue levantada hasta el cuello del creador y lo silenció.

Azrael se llevó un dedo a los labios y cerró los ojos. —Hacedor... recuerda dónde estás. No habrá gritos frente al árbol ni se utilizarán palabras desagradables en presencia de mi madre y mi padre. ¿Está claro?

—Tch... niño. —Gulban finalmente se calmó y se sentó debajo del tocón del árbol, con los brazos cruzados.

Poniendo los ojos en blanco, Azrael retrajo su arma y la quitó de la vista.

Pero sólo porque Gulban estaba más tranquilo, no significaba que todavía no estuviera molesto.

Mientras miraba a Valerie, su angustia solo empeoró.

"¿Qué te ha hecho a ti? A mi propia hija, con la sangre de un horror sobrenatural corriendo por sus venas... Esto es tan desgarrador".

Ante esto, todos los dientes de Abaddon se afilaron y su temperamento estalló.

Pero antes de que pudiera decir algo, Asherah le apretó firmemente la mano para detenerlo.

Los ojos de Valerie se entrecerraron, mientras miraba fijamente al hombre que decía ser su "padre".

Ella y el resto de las esposas se habían convertido en dragones del abismo hacía semanas, y la única razón por la que aún no se lo habían contado a sus hijos, era porque querían que tomaran la decisión por sí mismos, sin presión.

Aprovecharon la oportunidad en el momento en que su marido se la ofreció y no se arrepintieron ni un segundo.

Pero no lo hicieron porque necesitaran el poder.

Lo hicieron porque nunca quisieron separarse de él.

Y fue una decisión de la que jamás se arrepentirían.

—Mi marido me dijo que eras audaz, pero subestimé hasta qué punto eso era cierto —murmuró Valerie.

"Eres... No tienes ningún derecho sobre mí, y no tienes voz ni voto en nada de lo que haga. Abaddon es mi marido.





Y él seguirá siendo mi marido en la vida, en la muerte y en todo lo que venga después. Tus quejas no tienen ningún valor para mí, para nosotros.

Si Abaddon sonreía aún más, estaba seguro de que sus labios se abrirían.

Esperaba que Valerie perdiera los estribos y se convirtiera en una bola de ira como él.

Pero ella estaba tranquila, serena, linda, seria, aterradora, tierna y excitante.

Abaddon tuvo que mantener activamente su sangre alejada de ciertas partes de su cuerpo y pensar en cosas tristes para evitar tener una erección.

'Gatitos muertos, gatitos muertos, gatitos muertos, gatitos muertos...'

Mientras Abaddon repetía su mantra, Gulban meneó la cabeza con decepción.

"Muchacha, sé que puedes estar enojada conmigo por mi ausencia, pero esta no es forma de burlarte de mí".

"Ni siquiera pienso en ti, viejo de mierda."

"¡Los habitantes del abismo no son naturales! Desafían la creación, ¡mira!"

Gulban señaló los pies de Abaddon y Valerie, y ellos miraron hacia abajo.

La hierba dorada a sus pies se estaba pudriendo y volviéndose negra, casi como si rechazara su propia presencia en ese plano.

—Oh... ¿Eso es todo lo que te preocupa? —dijo finalmente Abaddon.

Se arrodilló y apoyó sus ocho manos en el suelo.

—En verdad... este lugar es incomparablemente hermoso. —El tatuaje en el centro de su pecho comenzó a brillar con un color verde, y un calor reconfortante abandonó su cuerpo.

Después de un momento, el trozo de hierba muerta sobre el que se encontraba comenzó a crecer nuevamente.

Valerie tomó prestado un poco de su poder y después de un momento, el parche debajo de ella hizo lo mismo.

—Ahora bien, ¿qué es lo que decías sobre lo que es natural y lo que no lo es? —volvió a preguntar Abaddon—. Las flores ya no parecen tener problemas con nosotros.

"...Tch. ¿Qué saben ellos de todos modos..."

Desde que Gulban parecía haber sido silenciado, Abaddon y Valerie comenzaron a ignorarlo.





Finalmente, se volvieron hacia el hombre que Abaddon había estado evitando mirar todo este tiempo.

Sentado frente a un tablero de ajedrez con Azrael estaba el propio creador, aunque a Abaddon le costaba distinguir su rostro.

Los únicos detalles discernibles eran la túnica, de un blanco cegador, y el cabello y la barba, de un blanco níveo, que fluían con vida propia.

En ese momento, un torrente de viejos recuerdos inundó la mente de Abaddon.

La incomodidad que sentía comenzó a disminuir y se sentó en el suelo entre el creador y el arcángel.

Él atrajo a Valerie hacia su regazo y la besó en la mejilla, antes de mirar fijamente los juegos de mesa que estaban jugando.

"...Ha pasado mucho tiempo." Dijo sin levantar la mirada.

La boca de Yesh se movió como si estuviera hablando en voz alta, pero sus palabras resonaron dentro de los cerebros de Abaddon y Valerie como telepatía.

-No lo ha sido para mí. Te vi hace apenas unos meses.

-¿Y no podías hablar?

"No me reconocerías aunque me recordaras. Además, sabes que actúo de forma misteriosa".

Contra sus expectativas, Abaddon se encontró sonriendo.

"Eso es lo que haces, viejo. Eso es lo que haces."

